

¿Qué es el conocimiento?

La **gnoseología** o teoría del conocimiento es la disciplina filosófica que reflexiona acerca del conocimiento en general. Se pregunta si es posible el conocimiento, cuáles son los límites del conocimiento humano, cómo se relacionan experiencia y razón, cómo es posible pasar del conocimiento de lo particular y concreto al concepto, que es universal.

El conocimiento es una actividad que siempre involucra a alguien (sujeto) que conoce algo (objeto). El conocimiento es esta relación.

Se ha planteado como problema en todas las épocas y en cada una se ha acentuado o bien el papel del objeto, o bien el papel del sujeto que conoce; y se ha interpretado el vínculo entre ambos de manera diferente.

En la interpretación tradicional, el conocimiento es visto como una relación entre un sujeto cognoscente y un objeto por conocer, en la cual el primero busca aprehender el objeto. Pero en ese vínculo ambos están separados, se dice que son trascendentes el uno respecto del otro. El objeto no se modifica en el acto de conocimiento, en cambio el sujeto sí, dado que incorpora las características del objeto.

En la interpretación moderna se acentúa el protagonismo del sujeto. El conocimiento se propone como una composición entre las estructuras cognitivas del sujeto y lo que aporta el objeto. O bien se lo plantea como una relación dialéctica en la que ambos se implican mutuamente, ya que a medida que se transforma el punto de vista del sujeto se transforma lo que el objeto muestra y por lo tanto la comprensión de éste.

En nuestra época, una de las posiciones más importantes acerca del conocimiento es la **fenomenología**.

El conocimiento es considerado como un fenómeno que se manifiesta en la experiencia. Se trata entonces de describir el fenómeno del conocimiento buscando identificar los elementos que lo componen.

Hemos mencionado las posiciones generales en torno del conocimiento, y antes de recorrer el desarrollo de esta cuestión a lo largo de la historia de la filosofía, les proponemos reflexionar un problema previo:

¿Es posible conocer? ¿El conocimiento humano es capaz de alcanzar verdades legítimas?

Posturas ante el conocimiento

Escepticismo

La palabra **escepticismo** proviene del verbo griego *esképtomai*, que significa vigilar, examinar cuidadosamente, no confiar en las aparentes certezas, dudar, no afirmar nada precipitadamente.

En la historia del pensamiento occidental aparece con Pirrón de Elis quien, según se cuenta, acompañó a Alejandro Magno en su conquista de Oriente (334-323 a. C.).

La confrontación con los valores culturales de esos pueblos influyó tanto en su manera de comprender la realidad, como la experiencia de observar la rapidez con que se podía destruir todo lo que hasta entonces había sido considerado indestructible.

De regreso a Elis, no fundó una escuela propiamente dicha pero tuvo admiradores y seguidores que recogieron del maestro, sobre todo, un modelo de vida. Pirrón no dejó nada escrito pero, a través de sus discípulos, se sabe que consideraba que las cosas del mundo son inestables y que los sentidos y la razón no son capaces de alcanzar la verdad. La única actitud correcta que el hombre puede asumir es permanecer sin opinión, porque toda opinión ya es un juicio y no se puede afirmar ni negar nada con absoluta certeza.

Con Sexto Empírico, médico y filósofo griego de principios del siglo III d. C., aparece la forma más radical del escepticismo:

“Siempre que buscamos si el objeto es tal como nos aparece, concedemos que aparece. No ponemos en duda el fenómeno sino lo que se dice del fenómeno: y esto es diferente del fenómeno mismo. Así la miel nos parece dulce; lo admitimos porque tenemos la sensación de dulzor. No investigamos si la miel es dulce por esencia, porque esto no es un fenómeno sino un juicio sobre el fenómeno.”

Los escépticos no declaran la imposibilidad de alcanzar algún conocimiento verdadero porque ése ya sería un juicio afirmativo. Suspender el juicio es saber que toda supuesta verdad es sólo provisional, y que depende de las apariencias circunstanciales.

No olvidemos que una postura escéptica frente al conocimiento influirá en la actitud que un sujeto o una sociedad tenga ante la vida. En este sentido, el escepticismo tiene que ver con el descreimiento en las instituciones, la falta de confianza en un proyecto político, en la validez de los principios éticos incontrovertibles o en la posibilidad salvífica de un fundamento religioso.

En e
unión
esce
hum

Relativismo

Según el diccionario filosófico de Ferrater Mora, el **relativismo** es la postura que considera que no podemos conocer nada de manera absoluta: todas las llamadas verdades, todos los juicios emitidos, son relativas a los sujetos, a la época, a las circunstancias, a la cultura.

En la filosofía occidental, el relativismo tiene su primera expresión importante en Protágoras (siglo V a.C.), contemporáneo de Sócrates y amigo personal de Pericles, quien se llamó a sí mismo sofista. Según Platón, Protágoras afirmaba:

Yo digo que el hombre es la medida de lo que es y de lo que no es; y que hay una inmensa diferencia entre un individuo y otro, precisamente porque para uno son y parecen ciertas cosas, para el otro otras [...].

Para el relativismo no hay verdades reconocidas por todos y esto determina, en el plano de la acción, la falta de criterios firmes para evaluar y elegir.

Dogmatismo

Con el tiempo, la palabra *dogma* fue variando su significación. Un dogma era, en principio, una opinión tenida como cierta. Hacía referencia a los juicios considerados verdaderos y sobre los que se podía construir una doctrina.

Posteriormente, la palabra *dogma* adquirió el carácter de verdad inamovible e incuestionable que se acepta, o bien como obvia o bien como principio de autoridad. En este último sentido, podemos hablar de una posición dogmática no sólo respecto de cuestiones religiosas sino también de cuestiones políticas o científicas.

En el interior de la actitud dogmática hay una resistencia al cambio que se manifiesta como tendencia a la repetición. Se sobrevalora el criterio de autoridad de la tradición como pauta de discernimiento entre lo verdadero y lo falso; se apela al papel legitimador de las costumbres y en especial de las buenas costumbres, sin cuestionar sus presupuestos.

Cuando en la reflexión acerca del conocimiento usamos la palabra *dogmatismo* nos referimos a la actitud de confianza en las verdades sostenidas, las cuales sirven de fundamento a un sistema de pensamiento, sin pasar por un examen crítico de las mismas.



Crítica

El conocimiento requiere siempre una crítica, porque las cosas no suelen ser como parecen o como creíamos que eran. Consideramos como tal a la posición reflexiva que examina y evalúa el conocimiento. Se diferencia de la actitud natural o espontánea que todo lo da por obvio, del dogmatismo que, como vimos, considera ciertas afirmaciones como incuestionables y del escepticismo radical desde donde ningún conocimiento es posible.

Comparte con este último el ejercicio de la duda, el examen atento pero con un fin diferente. Éste es el de lograr un conocimiento racionalmente fundamentado.

Sabemos que en el conocimiento siempre se ponen en juego prejuicios, ideologías y saberes previos, que si no se consideran dirigen el rumbo de lo que queremos saber.

La postura crítica implica, en un primer momento, saber acerca de todas las determinaciones que nos afectan cuando queremos conocer. No se trata de creer que con esto lograremos eliminarlas definitivamente, pero sí que podremos manejarlas. ✓

En un segundo momento, esta puesta en cuestión de los conocimientos desde una posición crítica nos conduce a la búsqueda de fundamentos racionales que den cuenta de la verdad o falsedad de lo afirmado.

Veremos más adelante el pensamiento de Kant, quien hace de la crítica el eje de su filosofía.

ada su fotocopia. Ley 11.723

EL CONOCIMIENTO Y SU FUNDAMENTACIÓN



Grabado de mediados del siglo XVII, Leipzig, Alemania

Sin duda, para que haya conocimiento tiene que haber criterios sólidos en los cuales se apoye. A esta tarea de sostener un conocimiento en base a otra cosa la llamamos **fundamentar** el conocimiento, y no toda fundamentación exige o pretende lo mismo. Algunos ejemplos van a aclarar inmediatamente en qué sentido se habla de diferentes tipos de fundamentación. Si alguien dice que este año las mandarinas son más dulces que el año anterior, o que en un determinado restaurante sirven una salsa más rica que en otro, la manera de fundamentar sus afirmaciones será directamente señalar las experiencias sensibles que dieron lugar a estos juicios. Si bien en ciertos casos los sentidos proporcionan un **conocimiento empírico directo** que es muy útil, en otras ocasiones, especialmente frente a otro tipo de hechos conocidos, al tratarse de una experiencia personal e intransferible, no puede derivar en conocimientos más generales.

El recuerdo permite sistematizar, es decir, clasificar, comparar, reunir información de experiencias pasadas. Y si al ejercitar la memoria es posible construir razonamientos correctos, estos permitirán pasar de unas verdades a otras, y el razonamiento dará así frutos valiosos. Por ejemplo, dicen los especialistas que, cuando el invierno fue muy frío, las plantaciones de mandarinas del año siguiente son más dulces. A este procedimiento de fundamentación se lo llama **conocimiento empírico indirecto**: no tiene la inmediatez de la experiencia sensible directa, pero utiliza como base experiencia y las sistematiza mediante procedimientos metódicos.

En un tipo de fundamentación bien diferente, pues deja de lado la experiencia sensible, está el **razonamiento formal**. Se trata de un razonamiento de base no empírica, del tipo que constituyen los juicios aritméticos: “un triángulo es una figura de tres lados”, por ejemplo, y “la suma de sus ángulos internos es igual a 180 grados”. Este conocimiento no se fundamenta en la experiencia de haber visto muchos triángulos, sino que se demuestra mediante cálculo y es verdadero dentro de un sistema en el cual las verdades se prueban por procedimientos formales.

Otro es el fundamento que apela al llamado **criterio de autoridad**. En general, cuando habla un especialista en un tema, la gente tiende a fundar la verdad de su conocimiento en la palabra de esta persona autorizada. Si bien hoy en día no podemos aislar nuestro conocimiento del de otras personas, se corre el peligro de confiar excesivamente en la autoridad de otro sin tener en cuenta si esa persona es realmente confiable. El gran riesgo de confiar en un criterio de autoridad aparece cuando falta sentido crítico frente a lo que el especialista dice.

Se puede también fundamentar la verdad a partir de una **intuición**, es decir de una certidumbre de carácter subjetivo, como una “chispa” que ilumina determinado problema o cuestión. Suele ser un interesante motor de la investigación y sobre todo de la creación artística, pero se considera un criterio poco confiable para fundamentar conocimientos, sobre todo los de la ciencia. Como veremos más adelante, los conocimientos científicos pretenden ser válidos para todos y no solo para el portador de la intuición.

Por último, queda la posibilidad de fundamentar determinadas afirmaciones –como “Creo que Jesús es el hijo de Dios”– en la **fe**. La fe consiste en creer determinada afirmación o conjunto de afirmaciones por propia fuerza de convicción, sin necesidad de apoyar ese conocimiento en métodos de prueba empírica. El mejor ejemplo es el de las verdades de la religión. Ellas están fundadas en la

fe y el mérito del fiel es precisamente sostenerlas con la mayor firmeza, sin sentir la necesidad de probarlas por otros medios racionales. Como en el caso anterior, no es un modo de fundamentación que la ciencia considere confiable para sus fines.

¿En qué medida conocemos?

Llegar a un conocimiento cierto, o al menos que se crea evidente, no es una experiencia que los seres humanos logren la mayoría de las veces. Muchas veces, uno cree ver a un vecino que se acerca caminando y pronto descubre que se trata de otra persona. Otro ejemplo: alguien piensa que está viendo un tractor en el campo, y cuando se acerca, percibe que son animales; incluso alguien piensa que había terminado de hacer una tarea pendiente y, cuando va a ver, todavía le falta resolver una parte. Evidencias como estas, e incluso toda una serie de cuestiones ópticas que la física y la medicina tienen bien estudiadas, llevaron a los filósofos a cuestionarse acerca de la relación que existe entre nuestro conocimiento y la realidad, y en qué medida no hay interferencias de la imaginación en los asuntos que conocemos. Es decir que los filósofos se preguntaron si realmente es posible conocer y hasta qué punto el contenido de nuestra conciencia es reflejo de una realidad exterior. La pregunta podría sintetizarse así: **¿cuál es la posibilidad de conocer y cuál es el límite del conocimiento humano?**

Como es de esperar, las respuestas que se le dieron a lo largo de la historia de las ideas a esta inquietud fueron muchas y variadas. Dependieron de los supuestos y perspectivas del filósofo, ya sea por su época o por las influencias del pensamiento de otros pensadores que lo precedieron. Las posiciones que siguen resumen las principales:

El escepticismo. Los escépticos han tomado una posición extrema, pues argumentan que no es posible conocer, que no es posible para un sujeto salir de su esfera para aprehender al objeto. El nombre que ha recibido esta corriente proviene de un término griego (*sképsis*, *skopéo*) que significa "investigar cuidadosamente". Hay que observar que la manera e intensidad de adhesión al

Actividad

Conocimiento y fundamentación

Determinar qué tipo de fundamentación del conocimiento presenta cada una de las declaraciones siguientes. Justificar.

- a No preguntes más, porque no vas a entender. El médico dijo que tienes que tomar este remedio tres veces por día durante una semana y vas a curarte. Hazle caso; por algo es médico.
- b A Juan le gusta el guiso de lentejas. Lo invité a cenar cuatro veces; dos veces hice ensalada y pastas, y casi no comió. Pero las otras dos veces, que hice guiso de lentejas, repitió el plato y no dejaba de decirme qué bien cocino...
- c Sé que va a llegar el fin del mundo. No solo porque las predicciones de las culturas más antiguas lo sugieren, sino porque lo siento así. Para mí es un hecho.
- d Toda persona que piensa, existe; si no, no podría pensar. Yo pienso. Entonces existo.

escepticismo fue diferente en distintos pensadores; es decir, no todos los escépticos han sostenido que no es posible conocer en absoluto. Algunos piensan que no existen entidades metafísicas, como Dios o el alma, por ejemplo; a estos se los denomina **escépticos metafísicos**. Quienes argumenten que los valores morales no existen, serán **escépticos éticos**. Pero esto no significa que consideren que ningún conocimiento es posible. Existe otra forma de escepticismo que el filósofo moderno **René Descartes** (1596-1650) ha hecho célebre: el **escepticismo metodológico**. Este consiste en utilizar la duda como un método, una herramienta para llegar a una evidencia; vale decir que propuso descreer de todo aquello de lo que no pudiera estar completamente seguro; pero su duda es metódica precisamente porque, a partir del momento en que encontró una verdad evidente, como la que buscaba, abandonó el escepticismo.



Por Jim Dandy

El relativismo. Es la posición que afirma que nuestro conocimiento es relativo. ¿Relativo a qué? A una circunstancia histórica, social o cultural, a los principios particulares de un momento histórico o de una sociedad particular. En consecuencia, todo relativista se opone a la convicción de que es posible el conocimiento absoluto. Para él, el conocimiento es posible, pero con restricciones. Una posición que suele confundirse con esta es la subjetivista, que también sostiene que el conocimiento es relativo, pero en este caso, que es relativo a un sujeto particular e individual. En verdad, el subjetivismo extrema el relativismo a la esfera particular de un sujeto. Esto tiene sus riesgos, porque si lo que cada uno conoce depende de uno y es verdadero para cada uno, ¿cómo podremos tener un criterio real de verdad? Todo aquello que yo tenga por evidente será una verdad para mí, subjetiva.

El agnosticismo. Un agnóstico, como su nombre lo indica (*α*, prefijo de negación; *gnosis*, es decir, “conocimiento”) considera que no es posible llegar a un conocimiento absoluto. Íntimamente relacionado con el escepticismo, la diferencia entre ellos e

s que el agnóstico argumenta que, como nuestro conocimiento es siempre conocimiento de lo particular y cercano, nuestras limitaciones humanas nunca nos permitirán tener conocimiento de los infinitos hechos del mundo. Muchas veces reciben el nombre de agnósticos quienes niegan la posibilidad de conocer a Dios –que, en este caso, sería lo Absoluto– o cualquier instancia trascendente al hombre. A diferencia de un ateo, para quien Dios no existe, el agnóstico no llega tan lejos y solo afirma que los hombres no pueden conocerlo; por lo tanto, no pueden decir si existe o no.

El dogmatismo. En el extremo opuesto al escepticismo, los dogmáticos ni siquiera cuestionan la posibilidad de conocer o no, o las limitaciones que tenemos los hombres en el conocimiento. Un dogmático (*dogma*, es decir doctrina, pensamiento dado y fijo) muestra una posición acrítica, es decir, considera que no es necesario analizar la cuestión. Todos los hombres son un poco dogmáticos, y la vida práctica así lo demanda; si no pensara que es posible conocer cierta regularidad en los movimientos del Sol y de la Tierra, por ejemplo, todas las noches lo atemorizaría la oscuridad, ante la posibilidad de no volver a encontrar la jornada luminosa. Acríticamente confía en que esa regularidad existe y que puede conocerla, y sabe que mañana amanecerá nuevamente.

El criticismo. Sin llegar a adoptar una posición escéptica, los críticos o criticistas piden una actitud analítica y cautelosa frente a los fenómenos. Ni descreer de la verdad ni ser totalmente ingenuos frente a lo que se les presenta como contenido del conocimiento. El conocimiento verdadero es posible si está atento y toma una actitud crítica frente a lo que la realidad le ofrece.

Actividad

Límites del conocer

Determinen qué posición respecto de la posibilidad y límites del conocimiento representa cada una de las siguientes afirmaciones. Fundamenten.

- a** El Dr. Miguenz utiliza el método lacaniano con sus pacientes, siendo que no termina de estar de acuerdo con los supuestos del mismo y lo considera siempre en estado de revisión.
- b** Le expliqué claramente cómo funciona la nueva computadora y, como es natural, ya sabe manejarla perfectamente.
- c** Cuando yo era chica, los hijos de mujeres que no trabajaban se quedaban en su casa hasta que la escolaridad era obligatoria, a los cinco años. Ahora las cosas son diferentes, pero no me parece que estemos peor ni mejor...
- d** ¡Me parece genial que Martín conozca otros países y que viaje todo lo posible! Es una excelente manera de construir su identidad, aprovechando que es tan joven.
- e** María es una maestra muy buena, pero es intransigente en la enseñanza de problemas de regla de tres simple. Ella tiene un método y se lo enseña a sus alumnos. Luego, si en la evaluación alguno no resuelve el problema como ella enseñó, no lo da por aprobado, aunque el resultado sea el correcto.
- f** Karina cursa un profesorado y nunca cree lo que le explican en clase. Para dar crédito a lo que explican sus profesores, ella siempre va a buscar bibliografía adicional a la recomendada y, recién entonces, cuando ve que ni en lo explicado ni en su comprensión hay error, integra el nuevo conocimiento como verdadero.
- g** Esta forma de explicar la reproducción de los helechos no es del todo verdadera... pero yo se lo explico así a mis alumnos, porque les permite entender bien el fenómeno.
- h** ¿Me puedes explicar bien lo que decías recién? Creo que no entendí y no quiero decir cosas que no son.